

había ido barriendo los destacamentos débiles del general Brown que continuamente iba retirándose; y habiendo aquel atravesado toda la Silesia pasó á la Moravia y llegó hasta el desfiladero del Jablunca en la frontera de Hungría.

Toda la Silesia estaba en poder de la Prusia á excepcion de las tres plazas fuertes citadas, cuando Federico entró el 29 de enero en Berlin. En casi toda la provincia había desaparecido la administracion austriaca como desaparece un intruso cuando se presenta el libertador. Los protestantes oprimidos ocuparon los puestos que les correspondian en las administraciones locales; celebraron su culto libre y públicamente; en las localidades que carecian de sacerdotes se admitieron gustosos los que acudieron en gran número desde Berlin, y ya no se hacian rogativas por la reina de Hungría y Bohemia sino por el rey de Prusia. La Silesia no parecia un país conquistado sino uno que se acababa de reunir con su patria; no se veía allí el efecto de un acto brutal sino el de la restitucion de un derecho arrebatado traidoramente.

VI.—LA BATALLA DE MOLLWITZ. (1)

Con un arrojo sin ejemplo había empezado el rey Federico su empresa, y en pocas semanas la vió coronada de un éxito brillantísimo. Era una conquista por sorpresa; pero el resultado fué, lo que pocos debieron ver entonces, el principio de un cambio decisivo en la historia de Europa. Lo que todo el mundo sabia, y mas que nadie el rey de Prusia, era que lo mas arduo del trabajo quedaba por hacer, es decir, faltaba sostener en los campos de batalla lo que se había conquistado en la primera embestida. Segun saliera la Prusia de esta prueba, así seria la actitud posterior del Austria y de Europa. Entre tanto podía la diplomacia cavilar, intrigar y formar planes y proyectos, como efectivamente lo hizo con actividad febril. La corte de Viena reclamó el concurso de todas las potencias garantes de la pragmática sancion pidiendo venganza y calificando al rey de Prusia de infractor de las leyes internacionales de paz; el rey de Inglaterra hasta formuló sobre el papel un plan de reparto de los dominios de su sobrino; pero todo esto no podia significar nada ni tener consecuencias hasta despues de haber dado su dictamen los cañones en los campos de Silesia.

Si Federico hubiese entrado en negociaciones antes que en operaciones militares, no habría encontrado la Silesia tan indefensa y abandonada como la halló. No podía quejarse sin embargo el gobierno austriaco de que su adversario no le hubiese hablado é indicado claramente lo que pretendia cuando le brindó con su amistad y alianza; pero sabiendo como sabia Federico que nada lograría con medios pacíficos, claro está que había de observar completa reserva sobre sus intenciones ulteriores, so pena de perder la base principal del éxito que era la posesion del objeto antes de discutir la cuestion de derecho. Así es que solo las supo el mundo cuando ya se hallaba con su ejército á las puertas de Breslau despues de haber rechazado y publicado el gabinete de Viena sus ofrecimientos.

Para la reconquista de la Silesia nombró María Teresa al conde de Neipperg general en jefe de un ejército que debía componerse de 14 regimientos de infantería y 14 de caballería, divididos estos últimos en 7 de coraceros, 3 de dragones

(1) Hânse consultado las fuentes siguientes: *Anales de guerra y de política*, Berlin 1806.—*Historia de la primera guerra de Silesia*, escrita en vista de documentos originales austriacos por el conde de Rothkirch y publicada en el periódico militar de Austria, Viena 1827.—ORLICH; *Historia de las guerras de Silesia*, escrita en presencia de documentos originales. Berlin 1841.—Las ya mencionadas obras de Droysen y las relaciones de los embajadores ingleses y hanoverianos.

y 4 de húsares. Ninguno de estos regimientos estaba completo; los de infantería contaban solo 1,200 individuos uno con otro; los de coraceros y dragones tenian por término medio 800 y los de húsares 600 caballos. Material de guerra no había ninguno y el de campaña era defectuosísimo. A principios de enero se pasó orden á los regimientos de infantería para aumentar sus plazas hasta 2,000, y á los de caballería para que tuvieran 800 hombres y caballos efectivos. El mayor Trenk formó con los merodeadores y forajidos que pululaban por las fronteras y fueron amnistiados para el caso un cuerpo franco, cuyos individuos fueron armados á la turca, uniformados con el traje nacional rasciano (2) y mandados por 50 *harem basas* (oficiales) turcos. La diputacion provincial de Pesh creó dos regimientos de húsares de 800 plazas. Los yazigios y cumanes formaron un cuerpo especial de 400 húsares que se comprometieron á seguir la campaña hasta fin de octubre de 1741. Estos cuerpos debian recibir de Praga 16 piezas de campaña, y de Peterwardein 40 pontones de palastro.

Neipperg partió de Viena el 8 de marzo y llegó el 10 á Olmutz, capital de la Moravia. Allí, mientras estaba ocupado en reunir municiones y organizar sus cuerpos de tropa, supo la primera accion brillante de los granaderos prusianos á las órdenes del príncipe heredero de Dessau, es decir, la toma por asalto de la fortaleza de Glogau en la noche del 8 al 9 de aquel mes. En la noche del 7 el príncipe recibió la orden de tomar por asalto la plaza, que bajo la direccion del general Wallis se había sostenido valerosamente mas de dos meses contra todo lo que se esperaba y á pesar del mal estado y abandono de las obras. Por la mañana del 8 dió el príncipe instrucciones á todos sus oficiales para la noche. A las ocho formaron las tropas, en las diferentes aldeas donde estaban alojadas; á las nueve salieron para ocupar sus respectivos puestos á 1,000 y 1,200 pasos de la fortaleza, y á las diez estaban disponibles para el ataque las tres columnas, que á las doce menos cuarto se aproximaron en el mayor silencio hasta el pié del glacis. Al tocar media noche en la ciudad se encaramaron por las empalizadas, las abrieron y saltaron al camino cubierto donde se hallaron ya bajo batería. En aquel momento dispararon los de dentro las piezas de los reductos. Los granaderos no hicieron ya caso de los tiros; se reunieron en el foso y corrieron hácia el reducto. Este era de 12 metros de alto con un talud de 3'40, cubierto de una capa lustrosa de hielo y de consiguiente difícil de subir; pero los granaderos lo lograron, hallándose entre los 7 ú 8 individuos primeros que llegaron á lo alto de la cortina el príncipe heredero de Dessau y el margrave Carlos de Anspach-Baireuth, esposo de la hermana de Federico II. De allí corrieron los sitiadores al castillo palacio, donde los generales Wallis y Reisky se les opusieron con algunos centenares de hombres. Esta tropa á la primera descarga de los prusianos volvió la espalda y se refugió en el cuerpo principal de guardia que defendía el palacio; pero la columna penetró tambien dentro al redoble de los tambores, y desde el palacio al interior de la ciudad. Casi al mismo instante llegaron tambien las cabezas de las otras dos columnas de asalto al cuerpo de guardia, donde se les rindió el general Wallis con el resto de su gente. En el espacio de una hora quedó hecho todo; y tan grande fué esta sorpresa nocturna que cuatro granaderos arrojados y hasta temerarios, del regimiento Glasenapp, que se habían extraviado en la oscuridad separándose de sus compañeros, al arrojarse con bayoneta calada sobre un bastion, rindieron á todo el destacamento que lo defendía, compuesto de un capitán con 52

(2) De la Rascia, distrito de la Servia.

individuos; de modo que mientras tres de los granaderos vigilaban á los prisioneros desarmados, corrió el cuarto para buscar auxilio. Todas las pérdidas prusianas se redujeron á 42 muertos y unos 30 heridos.

En la «carta de un oficial prusiano» fechada en 10 de marzo, decía Federico: «Solamente la buena voluntad con que cumplimos las órdenes dadas, el ímpetu y obediencia de la tropa, la disposicion del asalto en todos sus detalles, y el buen orden con que fué ejecutado, han podido preservarnos de mayores pérdidas; porque es empresa seria tomar por asalto una plaza fuerte protegida por foso, reducto, empalizadas y artillería, solo con la espada en la mano sin escalas ni cañones. Muchos creen que toda nuestra confianza descansa sobre el fuego de nuestra infantería, pero ahora hemos demostrado que tambien sabemos atacar sin hacer fuego, porque difícilmente habrán disparado los nuestros 300 tiros. Una buena muestra hemos dado tambien de nuestra disciplina, porque ninguno se ha salido de las filas ni penetrado en casa alguna, cosa que quizás no se haya visto en ninguna ciudad tomada por asalto.»

Mientras esto ocurría en Glogau, abriase el rey penosamente camino por entre «*catervas* de húsares» y tropa ligera que le inquietaban y dificultaban á cada paso la marcha á la Silesia alta, donde encontró al ejército del conde Schwerin en posiciones completamente equivocadas.

La primera y quizá la única operacion que el general austriaco Neipperg se había propuesto clara y distintamente era socorrer la plaza de Neisse rigurosamente bloqueada. A este fin había enviado órdenes al general Lentulus estacionado en Glatz de dirigirse á la citada fortaleza y él se dirigió tambien á ella cuando á últimos de marzo tuvo reunidos unos 15,000 hombres y recibió las 16 piezas de campaña y los pontones. Lentulus tenía que pasar en su marcha por el desfiladero cerca de Wartha, y Neipperg por Frenzenshal, Engelsberg y el desfiladero de Zuckmantel. El conde Schwerin que había permanecido todo el invierno en aquella parte de la Silesia, debía haber fortificado y ocupado aquellos desfiladeros; pero no lo hizo á pesar de haber escrito al rey: «Aunque el enemigo tuviera 20,000 hombres en Moravia y otros tantos en Bohemia no habría que temer nada, porque le cerraría completamente los desfiladeros;» y á pesar de que el rey le había encargado muy especial y acertadamente que ocupara los dos puntos de Engelsberg y Zuckmantel, que medianamente defendidos por los prusianos harían imposible el paso al enemigo.

El mal estaba hecho: Lentulus y Neipperg encontraron ambos puertos abiertos, pasaron y en 5 de abril pudieron efectuar su reunion junto á las murallas de Neisse, habiendo pasado al través de los destacamentos prusianos diseminados por el distrito, y además cortado la comunicacion entre estos cuerpos y los estacionados en la orilla izquierda del río Neisse. Esta fué la consecuencia de haber escalonado el conde Schwerin sus fuerzas en alojamientos distantes uno del otro desde Jaegerndorf hasta el desfiladero del Jablunca en la frontera de Hungría, donde había levantado obras grandes de defensa completamente inútiles, mientras no había colocado un solo hombre ni en el Engelsberg ni en Zuckmantel. A esta falta añadió el rey la de no tomar rápidamente las disposiciones convenientes para remediarla ya que la había conocido; y finalmente para colmo de errores se dirigió con sus 9 batallones y 8 escuadrones á donde estaba el general Schwerin, en lugar de llamar á este con sus fuerzas y formar cordon al rededor de Neisse cuando ya sabia que Neipperg se iba acercando con su ejército á la frontera de Silesia. Así cuando Federico llegó y se reunió con el general Schwerin en Jaegerndorf, supo con espanto la llegada de

Neipperg á Neisse, y que estaba á punto de introducirse como una cuña entre las dos partes de su ejército bloqueador separadas por el río Neisse. Supo la primera noticia el 2 de abril por desertores del regimiento de Liechtenstein, procedentes de Frenenthal, distante solo un par de horas de Jaegerndorf, y la confirmó un vivo tiroteo que se oyó en aquella direccion haciendo suponer al rey que allí debía estar reunido todo el ejército enemigo para marchar sobre Jaegerndorf, donde él estaba con solo 5 cañones de pequeño calibre y 5 batallones de infantería.

Esto destruyó de un golpe todas las ilusiones del conde Schwerin. El ejército enemigo que hasta entonces se creía una fábula existía de veras, estaba reunido y á punto de pasar por el camino de montaña de Frenenthal á Engelsberg, que el general prusiano había creído intransitable en invierno y mucho mas despues de las fuertes nevadas que en los últimos dias habían cubierto todo el país. Estando él en posesion de la carretera principal de Troppau á Jaegerndorf había creído que el enemigo no emprendería nada por aquel lado, y en efecto no le atacó porque no sabia que tenía á los prusianos tan próximos. Lo que tocaba entonces hacer á los prusianos era reunir á toda prisa todas sus fuerzas diseminadas y dirigirlas al río Neisse para ganar la orilla izquierda y evitar que Neipperg socorriera la fortaleza de Brieg despues de Neisse, apoderándose de la artillería y municiones que el rey tenía almacenadas en Ohlau y llegando quizás hasta á Breslau, donde entraría como vencedor. Federico y su feld-mariscal habían sido burlados completamente por un enemigo que por cierto no se distinguía ni por su perspicacia ni por su rapidez de movimientos. Por otra parte no habían recibido los prusianos ninguna noticia segura de las fuerzas y posiciones enemigas desde el 2 de abril, lo cual se explica por la superioridad de los húsares enemigos que recorrían incesantemente el país en guerrillas y columnas volantes y que imposibilitaban toda exploracion. Agregábase á esto la hostilidad mortal de la poblacion, católica hasta la médula de los huesos, que tomaba parte activa en la guerra de guerrillas haciendo todo lo posible para engañar á los prusianos y armarles celadas y sorpresas. Esta circunstancia importantísima no había sido tenida en cuenta por el general Schwerin, demasiado optimista, cuando tomó sus cuarteles de invierno en la Silesia alta, figurándose quizás que allí tambien se hallaba en tierra amiga, y dejando aproximar al enemigo como si él fuese allí el dueño de fijar tiempo y lugar para el ataque.

Gran suerte tuvieron los prusianos de que el general austriaco tampoco supiera por su parte la ventaja que tenía en su mano, cuando en medio del júbilo general de los habitantes de Neisse se reunió allí en 5 de abril con el general Lentulus que le llevó dos regimientos de caballería y parte de dos de infantería. En la corte de Viena se censuró entonces y los autores posteriores austriacos censuran al general Neipperg la excesiva lentitud de su marcha, porque empleó desde Engelsberg hasta Neisse seis dias, siendo la distancia 49 kilómetros, y eso que no llevaba impedimenta ni artillería, ni tuvo encuentro alguno con el enemigo; pero en la carta del embajador hanoveriano en Viena del día 8 de abril refiere este que estando el desfiladero lleno de nieve tardó tres dias el ejército en pasarle. A haber podido llegar mas pronto á Neisse, habrían sido las ventajas mucho mayores para los austriacos si hubiesen sabido conocerlas y aprovecharse de ellas; pero aun llegando tarde eran importantes, y el no haberlas utilizado, y mas aun el haberlas dejado el general escapar de sus manos, da gran peso á las acusaciones de sus detractores. Había llegado á Neisse el 5 por la tarde y al dia siguiente escribió al ministro Kinsky en Viena: «Lo único

que puedo comunicar á V. E. de estas comarcas es que los prusianos asolan el país, hoy aquí, mañana allí, peor que los tártaros; ¡pobre Silesia! Es de esperar que Dios en tiempo oportuno se pondrá de por medio.»

Ignorando las ventajas que tenía, se dirigió con toda la calma á Grottkau, adonde llegó el 8 por la mañana á las 8 también. El comandante que solo tenía 900 hombres, casi todos reclutas sin experiencia ni armamento, se le entregó solo al ver los cañones plantados en frente de la población. Desde allí escribió Neipperg en su relación al ministro entre otras cosas: «para decir la verdad no he determinado aun nada respecto del punto á donde me dirigiré desde aquí.»



El margrave Carlos de Anspach-Baireuth. Copia del grabado de A. Nunzer; dibujo original de J. C. Filtsch

Sin sospechar ni remotamente el inmenso peligro que podía preparar el rey Federico cuando este pasara como necesariamente había de pasar á sus espaldas el río Neisse, ni la incalculable ventaja que sacaría de una marcha precipitada sobre Ohlau donde podía tomar todo el depósito de artillería y de municiones de boca y de guerra de Federico, marchó con la mayor calma el 9 hacia la aldea de Mollwitz, situada á dos horas de Brieg y allí se detuvo para descansar sin cuidados de ninguna clase. Al día siguiente escribió al gran duque consorte: «Ahora, hallándome en el centro de las operaciones, estoy reflexionando á donde me dirigiré para encontrar al enemigo según las circunstancias del terreno y según las posiciones que el enemigo tome.»

De esta carta se desprende que Neipperg, la víspera de la batalla, no tenía ni la mas remota idea de que el rey de Prusia le iba pisando los talones. La primera noticia que tuvo fué al día siguiente poco antes de oír el estampido del cañon, que le anunciaba el ataque; pero es justo decir en descargo suyo que le pasó allí lo que había pasado á los prusianos en la Silesia alta, y lo que dice en la relación que él mismo dió dos días despues de la batalla, el 12 de abril de 1741, sin nombre del lugar en que escribió, ni firma: «En lugar de recibir noticias de los movimientos del enemigo como sucedía á nuestra entrada en Silesia en los distritos católicos

diariamente, no hemos recibido ninguna desde que entramos en país protestante.»

En los días angustiosos desde el 2 hasta el 10 de abril hizo Federico II su primer aprendizaje de general director de las operaciones y que no necesita hacerse acompañar de un Mentor. Entonces aprendió también á no sacrificar su propio criterio al de un general de mas años de servicio, de mas fama y experiencia. Había recibido noticia cierta de que el enemigo se le había adelantado hacia Neisse en el momento en que pensaba salir por su parte de Jaegerndorf y dirigirse también á Neisse con el objeto de activar el sitio y atacar energicamente esta plaza. El veterano feldmariscal Schwerin estaba convencidísimo de que los cuerpos austriacos se hallaban diseminados á lo largo de la frontera de Silesia desde Hungría hasta Braunau en Bohemia, de modo que no existía siquiera un ejército de invasion; pero al conocer Federico que la situación era muy diferente, encontró también el plan salvador. Lo que se hizo desde aquel momento fué exclusivamente obra suya. Dispuso en seguida la inmediata reunion cerca de Neisse de los cuerpos de su ejército, desmembrado y repartido en la Silesia alta y baja; pasó el citado río á espaldas de Neipperg, y á marchas forzadas le siguió con la mira de alcanzarle antes de que llegara á hacer un daño irreparable á la causa prusiana. El mismo día 8 en que el general austriaco escribía á su gobierno que no había formado todavía plan de campaña alguno, pasó Federico el río á distancia tan solo de tres horas del enemigo, cerca de Michelau, con todo su ejército de la Silesia alta sin que nadie se lo impidiera. Allí se incorporó con las divisiones de Marwitz y Kleist procedentes de Schweidnitz y Brieg, despues de habersele ya reunido antes el príncipe heredero Leopoldo de Dessau. Quiso dar descanso en Grottkau, pero encontró esta localidad ocupada por los austriacos, con lo cual tuvo bastante para tomar una resolución decisiva que explicó con fecha 11 al príncipe de Anhalt en los términos siguientes: «Como era de temer que el enemigo se echara sobre Ohlau y la tomara apoderándose allí de toda mi artillería, almacenes y provisiones, no quedé mas remedio que atacar. Tomé esta resolución el día 8; pero no pude ejecutarla el 9 á causa de la mucha nieve y del tiempo húmedo que había inutilizado toda mi infantería.»

El día 10 de abril de 1741 amaneció sereno. Por la carretera que conduce desde Mollwitz á Ohlau iba acercándose el ejército prusiano compuesto de 31 batallones y 35 escuadrones con 60 piezas de artillería, en total 20,000 hombres aproximadamente. Había salido á la madrugada de Pogarell y Alzenau, y hacia mediodía estaba cerca del enemigo que á la sazón no esperaba ni intentaba ataque alguno, de modo que las tropas estaban muy tranquilas en sus alojamientos.

Neipperg solo tenía donde él estaba, la caballería del general Roemer; la del conde de Berlichingen estaba en Baerzdorf, la infantería en Laugwitz, y ambas fuerzas separadas de él por un arroyo que atravesaba un llano pantanoso. En todo contaba su ejército de 19,000 á 20,000 hombres divididos en 18 batallones de infantería, 86 escuadrones y solo 18 piezas. El número de combatientes era pues igual, pero la caballería austriaca era doble de la prusiana, mientras la infantería y sobre todo la artillería eran mucho menos numerosas. Si esta desigualdad de armas podía ó no compensarse, era cuestión que aquel día se iba á decidir, porque el terreno era igualmente favorable á la caballería y á la infantería de ambos ejércitos.

Estaban sentados á la mesa el conde de Neipperg y su estado mayor, y la tropa arreglaba el rancho cuando á las doce del día se notaron los cohetes que disparaba la fortaleza

de Brieg. En seguida mandó el general salir húsares para explorar los alrededores y estos no tardaron en encontrar la vanguardia prusiana compuesta también de húsares al mando de Rothenburg. Volvieron grupas y llevaron al general la noticia de que todo el ejército enemigo se aproximaba en orden de batalla. Si entonces el rey de Prusia hubiese atacado, no habría tenido tiempo la division Roemer, que estaba con Neipperg, ni de ensillar los caballos, ni mucho menos de formarse; se habría dispersado antes que la otra division, la de Berlichingen, y la infantería hubiesen podido pasar el arroyo y el pantano; pero no se hizo esto. La vanguardia tenía solo orden de explorar y no atacar. Obedeciendo la orden dada volvió Rothenburg atrás y entonces dispuso el rey lenta y metódicamente su línea de batalla á la derecha de la aldea de Pampitz; formó la infantería en dos líneas, la primera á las órdenes de Schwerin, y la otra á las del príncipe de Dessau; repartió la caballería en ambas alas y á la cabeza de todo puso los 60 cañones. El ala izquierda le pareció bastante protegida por el pantano de Pampitz. Para la proteccion de la derecha, cuya caballería tenía orden de desplegarse en parte hacia Hermsdorf y arrollar el ala izquierda del enemigo, dispuso el rey entre los escuadrones del primer cuerpo de caballería dos batallones de granaderos, y en línea vertical entre el primero y segundo cuerpo de caballería, tres batallones de granaderos mas; de modo que toda la infantería venía á formar un rectángulo muy prolongado cuyos dos lados cortos estaban formados á la izquierda por el pantano y á la derecha por los tres batallones de granaderos.

Hasta las dos de la tarde no estuvo concluida la formación, pero entonces procedió toda la línea al ataque con banderas desplegadas y al son de las músicas. Los 60 cañones abrieron su fuego sobre Mollwitz y sus proyectiles hicieron horribles estragos en los escuadrones apenas formados del general Roemer que estaba esperando que la infantería y la caballería del conde Berlichingen, diezmas por el terrible fuego de los prusianos, lograran tomar posición. Viendo que sus valientes coraceros y dragones caían sin ninguna utilidad, cedió á las súplicas de sus oficiales y dió la orden de ataque. Como un huracán desencadenado los 36 escuadrones se precipitaron con ímpetu irresistible sobre los dragones prusianos de Schulenburg, que sobrecogidos de espanto se arremolinaron y dispersaron como hojas que se lleva el viento. Los carabineros de á caballo que el rey envió á su socorro fueron igualmente arrollados; parte de los fugitivos perseguidos por la caballería enemiga pasó por delante de las filas; otra parte se arrojó entre las dos líneas prusianas arrastrando consigo á la guardia del rey y á este también, mientras una tercera parte buscó refugio detrás de la segunda línea de batalla. La caballería del ala derecha estaba por lo pronto aniquilada. La caballería del conde Berlichingen, imitando á sus compañeros, se arrojó á su vez sobre los ocho escuadrones del comandante Posadowsky; y como estos tampoco resistieron el formidable empuje, penetró hasta las líneas de la infantería que se halló envuelta por las densas masas de aquella numerosa caballería como en medio de un horroroso remolino. La situación de los prusianos era terrible; los mas valientes lo veían todo perdido, pero la infantería no perdió ni el valor ni la serenidad, bien que ya no había dirección ni comunicación entre los batallones, porque era imposible.

Federico había cedido al torbellino y á las instancias del feld-mariscal Schwerin, y se había dejado llevar por su caballería fugitiva sin sospechar que sus batallones de granaderos en medio de la deshecha tormenta y completamente incomunicados se sostenían como muros indestructibles rechazando con sus rápidas y mortíferas descargas cinco embestidas de

la caballería enemiga. Los dos batallones de granaderos del ala derecha de la primera línea de batalla y los tres que detrás de ellos formaban el flanco ó lado corto derecho del rectángulo, continuaron en sus puestos inmóviles como otras tantas fortalezas presentando al enemigo sus bayonetas. Cuando los escuadrones austriacos estaban ya á punto de penetrar en las filas, quedaban derribados en un mar de sangre con las certeras descargas, y en una de ellas murió el valiente general Roemer. Por fin cansóse la caballería y cesando en sus ataques quedaron vencedores los granaderos y decidida la batalla; porque á todo esto no se había movido de su puesto, ni dejado su formación de batalla la infantería austriaca, en lugar de apoyar los ataques de la caballería que con un valor sin ejemplo y con heroico desprecio de la vida se había expuesto una y otra vez á las certeras balas de los granaderos. Al retroceder por último la caballería completamente deshecha y desesperada encontró los batallones todavía en sus puestos donde habían sido colocados al principio de la batalla. Aquella no era ya la infantería del príncipe Eugenio ídolo de sus soldados, cuya tropa veterana había sucumbido en la última guerra contra los turcos, y mas todavía en los campamentos y alojamientos malsanos donde tantos murieron víctimas de la peste.

La infantería que el Austria había reunido á toda prisa para la campaña de Silesia estaba compuesta casi exclusivamente de gente joven, reclutas y bisoños, sin instrucción militar, que quedaron completamente aturridos y consternados al verse expuestos por primera vez al fuego rápido de la infantería prusiana. Despues acabaron de perder su serenidad y buena voluntad cuando en medio de la acción se les rompieron las baquetas de palo impidiéndoles hacer fuego, al mismo tiempo que avanzaban sobre ellos los batallones de granaderos de Federico, dirigidos en ausencia del rey, por el general Schwerin, que al ver deshecha la caballería enemiga, mandó calar bayoneta, y al son de la música, como si hiciesen su ejercicio en un campo de maniobras, les condujo contra las filas enemigas para decidir la jornada.

Véase cómo describió este momento un oficial austriaco, que á pesar de ser enemigo y con el corazón destrozado al ver la desgracia de los suyos, dice: «En esto avanzó el enemigo en toda la línea, y á pesar de estar nosotros formados en masa, un batallón tocando al otro, los individuos hombro á hombro, y detrás de nosotros un fuerte cuerpo de reserva, nos envolvió de frente y por ambos flancos. Debo decir que en toda mi vida he visto un espectáculo mas magnífico. Vinieron sobre nosotros como si hiciesen ejercicio en el campo de Marte formando una fila tan exacta que ni tirada á cordel. Los fusiles relucientes al sol producían un efecto mágico, y sus descargas formaban un trueno no interrumpido. En esto perdió nuestro ejército el valor; la infantería cedió sin que fuera posible retenerla, y la caballería se negó á volver al ataque ni á aguardar el del enemigo. Al ver esta situación, no quiso nuestro feld-mariscal sacrificarlo todo y dió la orden de retirada que emprendimos en dirección á la aldea de Mollwitz despues de haber estado en un fuego incesante desde las dos de la tarde hasta las ocho menos cuarto de la noche. A pesar de la oscuridad pudimos retirarnos primero detrás de Mollwitz y de allí á Grottkau.» Esta carta está fechada en Neisse el 14 de abril de 1741 y se halla inserta en los «Anales de Guerra y de Política.»

A las siete empezó Neipperg la retirada, sin ser perseguido por el enemigo, gracias á la oscuridad, y protegido á retaguardia por la caballería de Berlichingen. Pasó por delante del ala izquierda prusiana, primero á Mollwitz, despues á Grottkau y finalmente á Neisse adonde llegó al día siguiente 11 de abril sin otro encuentro.